

Taller de escritura



LA CIGARRA

Cooperativa de Trabajo Limitada

ESPACIO DE CAPACITACIÓN NUEVA OPORTUNIDAD

Aceptar el desafío de capacitar y acompañar. Esa era la propuesta que aceptó la **Cooperativa La Cigarra** cuando firmó el convenio con el programa Nueva Oportunidad que promueve el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Santa Fe. La iniciativa convoca a más de 17 mil jóvenes de entre 16 y 30 años en situación de vulnerabilidad para que adquieran herramientas de inserción laboral y hábitos de convivencia social.

En los últimos meses nuestra tarea fue la de enseñar so-

bre escritura y literatura a los 16 jóvenes que llegaron desde el Club Reflejos y la vecinal La Florida. Día a día no dejan de asombrarnos con su insaciable curiosidad y deseo por aprender.

Dos veces por semana la propuesta es que se animen a escribir. Proponemos que usen lo que saben: su barrio y la familia, las aventuras con amigos, los recuerdos lindos (y no tantos) de la infancia. Más temas fueron surgiendo luego de que conocieran a autores como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Abelardo Castillo, Mauricio Rosencof,

Oswaldo Soriano o Eduardo Sacheri, entre tantos otros.

Y como sucede cada vez que hay voluntad y compromiso, lo que estaba destinado a ser un simple taller de periodismo fue evolucionando en algo más grande. Analizamos canciones, problemáticas sociales actuales y compartimos en el grupo miedos pasados e ilusiones futuras. Salen en voz alta p en tinta y papel, la gran mayoría. Lo que sigue son los textos del taller. Los queremos compartir con la ciudad porque ya son parte del diario **El Ciudadano**.



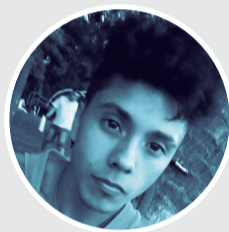
Trabajar para vivir, y nunca al revés

Mi primer trabajo fue a los 16. Era muy sencillo: cuidaba una nena de 6 años. Tengo 4 hermanos menores y ya estaba acostumbrada. Me gustaba tener mi propia plata y ayudar a mis padres, pero los tiempos cambian y el dinero que me pagaban ya no me servía más que para un fin de semana. Decidí buscar otra cosa y así fue como entré a trabajar a un local de comidas rápidas, aunqu sin dejar mi trabajo de niñera. Mantuve ambos trabajos. A la mañana en el bar, y de tarde cuidando a la nena, Carolina.

Dejé la escuela, ya que lo que ganaba le servía muchísimo a mis padres. Con el tiempo el trabajo se había vuelto una obligación y no algo que me gustara. No disfrutaba de estar con Carolina. Salía cansada del local y con poca paciencia. Tampoco soportaba a mi jefe del bar, que siempre tenía la costumbre de gritarme y apurarme cuando se llenaba de clientes el local. Ya no conocía lo que era estar un fin de semana con amigos porque mi franco entre los dos trabajos era un martes y mis amigos estaban en la escuela. Había perdido esa vida pacífica de estudiante...y la extrañaba mucho.



EVA ARANDA
CLUB REFLEJOS



GONZALO AMARILLA
BARRIO LA FLORIDA

El juego de la vida

No quería ser nada de grande. Cuando era pequeño no pensaba en eso, sólo pensaba en jugar a la Play o salir a buscar a mis amigos para jugar a la pelota en frente de la casa de alguno hasta que nos llamaran para comer. Muy buenos tiempos esos. Pero alguna vez de niño tuve la fantasía de que quería ser astronauta, bombero o corredor de autos, esas las típicas cosas que se dicen o se ven en las películas. Pero hasta ahí llegaba.

Ahora que me acuerdo si tenía algo en mente: dedicarme a jugar los videojuegos. Y llegar a ser profesional en el Dragón Ball Z Budokai Tenkaichi 3. Era lo que más jugábamos con mis amigos. Nos juntábamos en mi casa de noche, casi siempre los viernes y sábado. Hacíamos mini torneos. El que ganaba seguía y así hasta que se enfrentaban los finalistas. En este punto siempre nos tardábamos porque era casi siempre entre

los dos mejores: un amigo del barrio y yo. O a veces con uno que es de La Rioja. Con él nos demorábamos una hora. Buenos tiempos que me gustaría repetir.

Obviamente jugaba a muchos juegos durante horas. Si no fuese por mí mamá, hubiese seguido jugando sin problema, pero bueno, es la mamá. Qué se le va hacer. Si tuviera que decir "qué quería ser de grande", era poder jugar y jugar. Esta respuesta puede dártela cualquiera que sea del 2000 para adelante.

Ahora actualmente uno puede dedicarse a jugar profesionalmente a los videojuegos y me gustaría, pero no sé. Es que me gustan muchas cosas. Y eso lo haría un tiempo y después cambiaría. O tal vez no. Así pienso que debería ser así la vida: poder hacer lo que a uno le encante. Y como veo hacia donde se dirige el mundo ahora, creo que será posible.



ARTE EL CIUDADANO